

AYUDAS A COMEDORES COMUNITARIOS Y EXTENSIONES UNIVERSITARIAS, EL CASO DEL PARTIDO DE LA MATANZA

Aids for community kitchens and university extensions, the case of La Matanza

María Victoria Mairano

Universidad Nacional de La Matanza
mairanovicky@gmail.com

Resumen:

Enmarcado en mi tesis doctoral que pretende conocer las sensibilidades que se traman en torno al comer en las actividades que llevan a cabo Extensiones Universitarias y empresas bajo la lógica de responsabilidad social empresarial, en comedores del partido de la Matanza y Ciudad de Buenos Aires, y en base a lo que venimos trabajando en el Centro de Investigaciones Sociales (CIS) de la Universidad Nacional de La Matanza, en relación a las diversas dimensiones de la cuestión social; el objetivo de este artículo es presentar algunas actividades de extensión llevadas a cabo por Universidades en relación a la ayuda alimentaria, en el territorio de La Matanza y los departamentos o áreas desde donde se enmarcan esos proyectos. La misma se llevó a cabo a partir de un abordaje etnográfico digital en páginas webs y redes sociales de las universidades o sedes de las mismas que se encuentran en el territorio de La Matanza, profundizando en los tipos de actividades que se realizan desde las extensiones y las interrelaciones entre actores que se expresan en las intervenciones.

Palabras clave: Extensiones Universitarias; Comedores; Problemática alimentaria; Cuestión social.

Abstract:

Framed in my doctoral thesis that seeks to know the sensibilities that are hatched around eating in the activities carried out by University Extensions and companies under the logic of corporate social responsibility, in community kitchens of La Matanza district and City of Buenos Aires, and based on what we have been working on at the Center for Social Research (CIS) of the National University of La Matanza, in relation to the various dimensions of the social issue; the objective of this article is to present some extension activities carried out by Universities in relation to food aid, in

the territory of La Matanza and the departments from which these projects are framed. The same was carried out from a digital ethnographic approach in web pages and social networks of the universities that are in the territory of La Matanza, delving into the types of activities that are carried out from the extensions and the interrelationships between actors that are expressed in the interventions.

Key words: University extensions; community kitchens; Food problem; Social issue.

Introducción

La problemática del acceso a la alimentación y, por consiguiente, el hambre, comprometen al planeta debido a su crecimiento exponencial y la constitución de daños irreversibles en aquellos que lo padecen. En Argentina, numerosas han sido las intervenciones del Estado y diversos organismos como organizaciones sociales, ONGs, empresas, iglesias, entre otros, respecto a esta problemática. Es así como las prácticas solidarias en relación a la alimentación, se conformaron como un complejo conjunto de prácticas de ayuda que se configuran como sistema del sentir social argentino hace varias décadas, volviendo preciso su reflexión en las manifestaciones del siglo XXI (Boragnio, 2022).

En esta línea, este trabajo se enmarca en lo que venimos trabajando en el Centro de Investigaciones Sociales (CIS), dependiente de la Secretaria de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de La Matanza, en relación a la cuestión social en el partido de La Matanza, y en mi tesis doctoral que pretende conocer las sensibilidades que se traman en torno al comer en las actividades que llevan a cabo Extensiones Universitarias y Empresas bajo la lógica de responsabilidad social empresarial, en comedores del partido de la Matanza y Ciudad de Buenos Aires.

En función de lo planteado, el objetivo de este escrito es presentar algunas actividades llevadas a cabo por Universidades en relación a la ayuda alimentaria, en el territorio de La Matanza y los departamentos o áreas desde donde se enmarcan esos proyectos/propuestas de extensión. El abordaje metodológico consistió en la realización de una etnografía digital en las páginas webs oficiales de las Universidades que tienen sede en el territorio de la Matanza y en sus respectivas redes sociales (Facebook e Instagram).

A modo de estrategia de abordaje, el escrito presenta en primer lugar, la problemática alimentaria y el hambre en Argentina. En segundo lugar, se realiza una conceptualización sobre lo que entendemos como extensiones universitarias y su vinculación con la cuestión social, a partir de un registro historiográfico de los propósitos de la extensión universitaria desde sus comienzos. En un tercer momento se presentan las particularidades del partido de la Matanza como lugar de intervenciones y el registro etnográfico de actividades en torno al dar de comer del ámbito universitario allí.

Hambre y problemática alimentaria en Argentina

Desde la mirada de De Castro (1951) hasta nuestros días, la problemática de la apropiación desigual de energía y de nutrientes es el resultado de mayor envergadura a nivel epigenético que compromete al planeta entero. Sin nutrientes, no hay energías corporales, sin energías, no hay producción de nutrientes, conformando así un círculo de la desposesión (Scribano y De Sena, 2016). El hambre es una problemática a nivel mundial, la misma produce daños irreversibles en los niños que la padecen.

En Argentina el hambre crece exponencialmente. La cuestión del acceso a la alimentación a partir del concepto de emergencia alimentaria puede rastrearse a mediados de la década de 1980 y se extiende hasta la actualidad. Es así como la fundamentación de la emergencia alimentaria estructuró la implementación de múltiples programas alimentarios permanentes hoy en día, destinados a las poblaciones en condiciones de pobreza (Sordini, 2020). Desde una mirada crítica de la sociología de los cuerpos/emociones, entendemos al hambre como una problemática social y geopolítica, que constituye una de las aristas límite para la reproducción material y simbólica del cuerpo (Scribano y Eynard, 2011).

Numerosas son las intervenciones llevadas a cabo desde el Estado, desde el año 1983 hasta acá en relación a las cuestiones alimentarias, ya que ha sido una problemática significativa a lo largo de estos años. En este sentido, los programas de reparto, complementación o suplementación alimentaria, tales como la entrega directa de alimentos o de bonos para su adquisición, fueron implementados casi sin interrupciones hace 50 años, acompañado en varias ocasiones por la sociedad civil (Vinocur y Halperin, 2004).

Ahora bien, a partir de la propagación a nivel planetario de la enfermedad infecciosa COVID-19 causada por el virus SARS-CoV-2, en Argentina se tomaron medidas sanitarias, de emergencia social, económica, y alimentaria en complemento a

las del “Plan Argentina contra el hambre”. En este sentido, una de las consecuencias inmediatas de la pandemia que nos acontece, fue la agudización de la situación de pobreza de ciertos sectores, profundizando las dificultades en el acceso a la alimentación y acelerando los procesos de desigualdad. Tal como sostienen los informes de FAO (2022), en 2021, padecían hambre entre 702 y 828 millones de personas. La cifra ha aumentado en unos 150 millones desde la irrupción de la pandemia por COVID-19 —103 millones de personas más entre 2019 y 2020 y 46 millones de personas más en 2021— (FAO, 2022).

La pandemia es realmente una emergencia que visibiliza y expresa muchas prácticas que por evidentes y pornográficas que fueran no se veían. Al ser esta una pandemia del hambre, que penetró fuertemente recrudesciendo la distribución desigual de nutrientes, afecto directamente a la salud de la población (Scribano, 2020) y a la potencialidad de los cuerpos para la acción (Sordini, 2020). En efecto, el incremento de la pobreza vino acompañado de mayor asistencia social por parte del Estado (De Sena, 2021). Sin embargo, al agravarse la situación de emergencia alimentaria, la demanda de alimentos en los barrios en situación de pobreza se intensificó. Podemos visualizar que instituciones tales como las organizaciones de la sociedad civil, ONGs, Universidades, empresas, entre otras, se vuelven una vez más indispensables en el trabajo en los barrios en situación de pobreza, siendo un complemento a la intervención del Estado.

En primer lugar, respecto a las intervenciones estatales, podemos resaltar que unos meses previos a la propagación del virus, bajo la ley 27519/6 se declaró la extensión de la situación de emergencia alimentaria hasta el año 2022. En este marco se dictó la resolución 8/2020 del Ministerio de Desarrollo Social, mediante la cual se crea el “Plan Argentina contra el Hambre”. El mismo se apoya en el fortalecimiento de las acciones que lleva adelante el Programa Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional, implicando la promoción y fortalecimiento del acceso a la Canasta Básica de Alimentos. Las prioridades de este plan radicarán en la mejora y amplitud de las políticas alimentarias, la ampliación de las inversiones a comedores escolares y comunitarios, el fortalecimiento de la educación alimentaria y del programa ProHuerta, el apoyo a los productores de alimentos, entre otras. En este contexto, surge la “Tarjeta AlimentAR”, la cual tuvo como objetivo la promoción y el fortalecimiento del acceso a la canasta básica de alimentos, priorizando como beneficiarios a los receptores de la AUH.

Asimismo, según el informe de “argentinos por la educación” sobre los barrios populares, en 2021 las organizaciones sociales tales como iglesias, extensiones universitarias, sindicatos, ONGs, responsabilidad social empresarial, etc.; trabajaron

para garantizar el acceso a necesidades básicas de las familias a través de asistencia alimentaria, educativa, recreativa y de acompañamiento. La actividad predominante fue la distribución de alimentos durante el periodo de asilamiento y de cuarentena (Ziegler, Volman y Braga, 2021; Muro y Hoyos, 2021).

Por otro lado, tomando en consideración un informe del Banco de alimentos (2021), la demanda de alimentos que se registró es de un 66% mayor que antes de la pandemia y *el número* de personas que comen gracias a los comedores que retiran donaciones allí, pasó de 168.000 por día en abril de 2020 a 426.117 en abril de 2021. Además, a partir de un relevamiento entre las organizaciones sociales que trabajan en el territorio (comedores, centros de día, merenderos, centros comunitarios, entre otros), se puede observar que el 94% de las organizaciones realizaron cambios en su forma de trabajo y dentro de ese universo, se observa que el 81,2% mantiene la provisión de alimentos como actividad principal.

Además, en base al informe “Las organizaciones sociales hacen frente a la pandemia: resumen 2021” de Rofman et al (2022) para Territorios en Acción, en el contexto de restricciones a la circulación y el cierre de fuentes de ingresos para amplios sectores sociales, la principal tarea que asumieron las organizaciones sociales argentinas se vinculó con la atención de necesidades básicas: (33.7%) se trataron de acciones vinculadas a la asistencia alimentaria, atendiendo así a la demanda asistencial más urgente. También se destacaron las iniciativas en educación (14%), especialmente importante en el contexto de escuelas cerradas, salud (8.7%), acompañamiento psicológico (6.9%) y cultura (6.8%).

En suma, según un monitoreo de acciones responsables de las empresas ante la crisis sanitaria llevado a cabo por el Centro Nacional de Responsabilidad Social de la Universidad de Buenos Aires (CENARSECS-UBA), las empresas en Argentina salieron a suplir baches frente a la pandemia. Mientras que en el mundo la tendencia fue realizar donaciones en dinero para colaborar con la crisis sanitaria, en Argentina las empresas optaron por la donación de servicios, expresándose en un importante apoyo alimentario con el objetivo de asistir a las personas por debajo de la línea de la pobreza.

Por otro lado, en relación a las creaciones de propuestas o las iniciativas por sumarse a ayudas ya organizadas, a partir de la emergencia de la pandemia y con ella el aumento de la necesidad, se pudo observar la multiplicación de instancias de comer diversas en Área Metropolitana de Buenos Aires (Boragnio, 2022). La autora analiza por medio de una etnografía virtual en Instagram, la presencia de ollas populares y viandas que se multiplicaron en cantidad de raciones en los comedores de los barrios, y ayudas a las familias que se extendían más allá de la entrega de un plato de comida, ej: entrega de bolsones de comida para el hogar. En esta línea,

a partir de los aportes de Scribano y Boragnio (2021), también se puede destacar el refuerzo de la asistencia estatal en el AMBA y el país en general, a partir de la participación del ejército, las Iglesias y las acciones solidarias de algunas empresas, lo que expuso el tejido institucional que se instala por el agravante de una crisis que ya estaba instalada previo a la emergencia pandémica.

Ahora bien, como se presentó anteriormente, múltiples son las intervenciones necesarias y complementarias a las del Estado argentino para suplir necesidades. En este sentido, las acciones que el Estado implementa hace más de medio siglo inicialmente fueron pensadas como transitorias, pero luego se instalaron en el conglomerado de políticas sociales del país (Ierullo, 2009). Estas sucesivas intervenciones alimentarias, se expresan en tanto estrategias para garantizar el bienestar de la población, que configuran los parámetros de necesidad y falta que la sociedad es capaz de soportar (Sordini, 2022). Podemos finalizar este recorrido, tensionando y volviendo a problematizar aquellos procesos que según Scribano y De Sena (2016) se plasman sobre las estrategias masivas de asistencia a la comida, constituyendo procesos que: a) apuntan a la saciedad y no a la nutrición, b) no reparan por lo tanto los gastos de energías ni los suponen y c) tienen una reproducción intraclase e intergeneracional (Scribano y De Sena, 2016: 115).

La cuestión social desde las Lógicas de Extensiones universitarias

Siguiendo De Sena (2020), el Estado establece un lazo con la población a través de sus políticas de intervención. El mismo se constituye en un actor en la definición, producción y reproducción de los problemas sociales, en la delimitación de sus responsabilidades, en la enunciación de los sujetos merecedores de sus intervenciones y de las condiciones para ello. Lo que queremos resaltar aquí es que su accionar se entrelaza con el de diversos actores como las organizaciones de la sociedad civil, las universidades en su formato de extensión, la responsabilidad social empresaria, entre otros, en el despliegue de políticas públicas.

Como se mencionó anteriormente, aquí priorizaremos aquellas acciones realizadas por las extensiones universitarias en relación a la problemática alimentaria. Ahora bien, tres son las funciones de las universidades nacionales argentinas y latinoamericanas: la investigación, la docencia y la extensión. Siguiendo a Fresan (2004), la acción extensionista en las universidades regionales es absolutamente heterogénea, tanto en lo que se refiere a las concepciones institucionales, como en el carácter estratégico de la función. Más allá de los diversos paradigmas, modelos y estilos, se entiende que las extensiones universitarias implican una serie de actividades y propuestas que vinculan a la universidad con la sociedad (Diaz y Pinedo, 2021). El término “extensión” ha sido un “significante que ha permitido articular proyectos

político-académicos capaces de disputar los modos hegemónicos de hacer universidad, procurando vincular los procesos de enseñanza y creación de conocimiento con los grandes problemas nacionales y las necesidades de los sectores populares de la sociedad” (Tommasino y Cano, 2016: 8).

Las propuestas extensionistas llegaron a América Latina a comienzos del siglo XX, a partir del advenimiento de ideas europeas y estadounidenses traídas por intelectuales de otras universidades precursoras en la extensión. Si bien algunos autores expresan la presencia de acciones extensionistas desde el origen de la universidad en 1906, fue la influencia de la Reforma Universitaria en Córdoba (1918), aquello que marcó un antes y un después para los países de la región a partir del mandato de cumplir un deber social y exigir que la universidad pública aportara a la sociedad por medio de la extensión universitaria (Tünnermann Bernheim, 2012; González González, 2019; Menéndez, 2015). Autores como Serna (2007) y Menéndez (2015), acentúan que el énfasis de los postulados de la reforma universitaria, basadas en la justicia social, se entendía como la obligación de compartir la cultura y los conocimientos con los menos favorecidos. La clase media fue, el protagonista clave del movimiento reformista en Argentina, en su propósito de lograr el acceso a la Universidad, hasta entonces controlada por la vieja oligarquía terrateniente y el clero (Tünnermann Bernheim, 2012).

Este modelo de universidad se caracterizó “tanto por su definición respecto al concepto de la extensión asociada a la “función social de la universidad”, a la “proyección al pueblo de la cultura universitaria” y a la “atención a los problemas nacionales”; como por el resto de sus postulados que definían de manera integral a una universidad con autonomía (económica, administrativa, política y académica); gobernada democráticamente por su propia comunidad universitaria; con docencia libre; con ingreso irrestricto y asistencia social a los estudiantes; propiciando la creación de nuevas carreras y facultades e impulsando la unidad latinoamericana y a una formación cultural de los profesionales” (Menéndez, 2015: 16). Tal como sostiene Tünnermann Bernheim (2012), la Reforma incorporó la Extensión Universitaria y la Difusión Cultural entre las tareas normales de la Universidad latinoamericana y propugno por hacer de ella el centro por excelencia para el estudio objetivo de los grandes problemas nacionales.

Con posterioridad, el sentido asistencialista de la extensión y la falta de participación de la sociedad fue cuestionado en la Segunda Conferencia Latinoamericana de Extensión, ocurrida en México en el año 1972 (Herrera Albrieu, 2012). De allí surgió el nuevo propósito de la extensión, en relación a su función interactiva, de ida y vuelta con la sociedad en función de la creación de la cultura y transformación radical de la comunidad nacional. Por otro lado, las universidades se impregnaron

de corrientes filosóficas y pedagógicas de la época –siendo la más destacada la propuesta de Paulo Freire- que propone un modelo dialógico de relación entre las instituciones educativas y la sociedad (Gezmet, 2015), intentando dejar atrás esa proyección del quehacer universitario a la comunidad, de la Universidad depositaria del saber y la cultura, al pueblo, simple destinatario de esa proyección (Tünnermann Bernheim, 2012).

Sin embargo, retomando a Ortiz-Riaga y Morales-Rubiano (2011), a final de siglo, en la Declaración de la Unesco del año 1998, se insiste en que la educación superior debe reforzar sus funciones de servicio a la sociedad, en relación a la erradicación de la pobreza, el hambre, el analfabetismo, la violencia, la intolerancia y el deterioro del medio ambiente, mediante esfuerzos interdisciplinarios para analizar los diferentes problemas. En este sentido, en relación a las tres funciones de la universidad: investigación, docencia y extensión, se puede observar cómo se fue incrementando el lugar de la institución en tanto instrumentalizadora de intervenciones en la sociedad, frente a la preponderancia de la articulación de la ciencia y la construcción de conocimiento.

Es así como en Argentina, a fines del 2001, partir de la emergencia de la crisis económica y social desatada, y frente a la agudización de la emergencia alimentaria que está implico, la Universidad pública se propuso trabajar con los sectores más desfavorecidos/vulnerables de la sociedad, en donde encontraba un aliado en su lucha por sobrevivir a la ola privatizadora (Castro, 2015). Las actividades de extensión se consideraron las más adecuadas para canalizar las acciones que la comunidad universitaria debía y podía realizar para sobrellevar este periodo junto a los sectores más vulnerables (Castro, 2015). Según el autor, algunas de las poblaciones destinatarias de los programas y acciones por parte de las extensiones universitarias fueron: Niños en situación de riesgo: de desnutrición, de analfabetismo, de droga-dependencia, de trabajo infantil; adultos mayores; personas en situación de encierro; pueblos originarios, las escuelas públicas, los comedores o merenderos, las unidades sanitarias y centros de fomento o instituciones barriales sin fines de lucro.

Como se puede observar el rol de las universidades en su formato de extensión, ha ido transformándose hasta nuestros días. En Argentina, los estudios sobre extensión universitaria indican la pertinencia de considerarla como lugar de demandas sociales y como instancia de legitimación del conocimiento producido en ella, justificada en un escenario donde para hacerse sostenible la universidad despliega acciones entre los que no pueden acceder a la misma (Taborda, 2011). Dicho esto, el presente pretende abordar las formas en las que se enmarcan las actividades de

extensión que se llevan a cabo desde las sedes de Universidades que se encuentran en el partido de La Matanza.

Actividades de Extensiones Universitarias en relación a la alimentación: el caso del partido de La Matanza

Como mencionamos anteriormente, el presente escrito pretende abordar las formas en las que se enmarcan las actividades de extensión que se llevan a cabo en el partido de La Matanza.

Este partido adopta la característica de ser el más poblado, 2.3 millones de personas, según INDEC (2022) y extenso del distrito, a la vez que presenta una profunda segmentación y segregación espacial previas a la situación pandémica (De Sena, 2020), lo que vuelve importante el abordaje de las problemáticas sociales y la cuestión alimentaria desde allí. La segregación espacial puede subdividirse en tres grandes zonas diferenciadas en cuanto a sus características socio-habitacionales, económicas y culturales: Primer cordón, que corresponde territorialmente desde la Avenida General Paz hasta el Camino de Cintura; Segundo cordón, comprende desde el Camino de Cintura hasta la Avenida Carlos Casares y Tercer cordón, comienza en la Avenida Carlos Casares y llega hasta el límite oeste del municipio (De Sena, 2019). La autora presenta esta división extraída del Plan Estratégico de La Matanza (PELM), del año 2005, donde se expresa que el primer cordón se caracteriza por la mayor posibilidad de accesos a los servicios de agua potable y cloacas y la presencia de la mayoría de las calles asfaltadas. Por otro lado, es la zona de mayor recaudación fiscal y de menores índices de pobreza debido al fácil acceso a la Ciudad de Buenos Aires y el desarrollo obtenido durante estos años. Mientras que el segundo cordón, al año 2005 tenía el 50% de sus calles asfaltadas, y se estaba trabajando en el acceso a los servicios básicos. Así también, otra de las dificultades que presenta esta zona es la circulación y la mala recaudación impositiva. Por último, el PELM (2005), destaca que el tercer cordón es la zona que presenta mayor vulnerabilidad, con índices de pobreza elevados, donde se manifiestan desde déficits sociales a infraestructurales, y poco acceso a los servicios de agua y cloacas.

Por otro lado, también cabe señalar que la elección del periodo de abordaje (2020-2022) radica en la proliferación de actividades/proyectos de ayuda a comedores/merenderos que se expresaron durante el aislamiento por Covid 19, y algunos continúan en la actualidad.

Respecto al abordaje metodológico, es preciso mencionar algunas dificultades que se presentaron a la hora de registrar estas actividades y las áreas desde donde se

enmarcaban en cada institución por la multiplicidad de formas en la que se presenta la información que se expresa en los espacios digitales desde donde se realizó la etnografía. En primer lugar, esta última se enfocó en la red social Instagram y luego fue necesario articular con las páginas webs de las universidades y mismo las páginas webs de áreas dependientes de la universidad, ya que la información se encuentra dispersa. Las publicaciones de los perfiles de Instagram de cada universidad, direccionaban a las páginas webs y mismo desde las webs también existía ese redireccionamiento a links de videos de Youtube, o páginas webs de empresas y fundaciones que trabajan junto con la institución, desde donde se presentaba aun mayor información sobre las actividades que llevan a cabo.

Finalmente, la caracterización se realizó a partir del proceso de etnografía digital en las redes sociales y páginas webs de las Universidades o sedes del distrito en complemento. La etnografía implicó la selección de publicaciones, fotos y videos de la red social Instagram donde se presentaban las acciones de las instituciones en torno a la problemática alimentaria, así como también el registro de las páginas webs de cada institución y de las paginas específicas del área de la institución que se dedica mayormente a realizar este tipo de actividades, como el caso de las Extensiones Universitarias o Responsabilidad Social Universitaria.

A continuación, se presenta una caracterización de las formas en las que se enmarcan las actividades en torno al dar de comer en el ámbito universitario en el partido de La Matanza, y algunas actividades específicas que se registraron en contextos de pandemia.

a) *Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM)*

La UNLaM es una universidad estatal argentina, fundada en 1989 en San Justo, partido de La Matanza. Es la segunda universidad más grande de la provincia de Buenos Aires, detrás de la Universidad Nacional de La Plata, La misma se caracteriza por el importante rol que presenta en lo que remite a la vinculación con el territorio y su trabajo comunitario. Desde el Observatorio Social, creado en el año 2005, se llevan a cabo diversas tareas comunitarias que se articulan también con otras áreas o departamentos dentro de la universidad. El Observatorio social, dependiente de la Secretaría de Medios y Comunicaciones, se presenta en tanto “área académica especializada en desarrollo local y social”, y lleva adelante un Programa de Intervención en Barrios Vulnerables (PICBV), desde donde se enmarcan algunas acciones para la comunidad. A partir del registro en su página web se destaca como objetivo la aspiración a “construir un ámbito de capacitación y de asesoramiento en la gestión sobre temas que vinculen los contenidos de las políticas públicas con la comunidad y los sectores socioproductivos junto con los diversos actores que

aquí viven. La meta final es contribuir a una inserción competitiva de la sociedad local en el contexto nacional y regional”. Por otro lado, se expresa: “el compromiso social de los espacios comunitarios que forman parte del PICBV abarca acciones territoriales vinculadas a la salud, a la educación, al deporte, la cultura, la alimentación y la participación ciudadana, dirigidas a potenciar el desarrollo local de las comunidades en las que están cotidianamente presentes”.

Durante el periodo en cuestión, algunas de las actividades llevadas a cabo desde la Universidad en general y el Observatorio en particular, son:

- Desarrollo de 8 cocinas eficientes para comedores comunitarios (Año 2021). Esta actividad se enmarcó en el proyecto de la diplomatura “Energía y desarrollo sostenible: herramientas para la práctica”. La misma se lleva a cabo desde el Observatorio Social, junto con la Asociación Civil Ingeniería Sin fronteras Argentina. Las cocinas que se otorgaron a comedores y merenderos comunitarios eran de tipo rocket, colectivas. Asimismo, esta acción se llevó a cabo gracias al financiamiento de proyectos por parte de la Fundación Acindar, quien desde 2019 junto con el Observatorio promueven las ciencias, tecnología e informática.

Título: Desarrollo de cocinas eficientes para comedores comunitarios



Fuente: Instagram oficial de la UNLaM

- Donación de ollas y cucharones a comedores. Quienes participan de esa propuesta y distribución es la organización social Barrios de Pie, la carrera de Nutrición de la UNLaM y la obra social Udp Medical.

Título: Donaciones de ollas y cucharones para comedores



Fuente: Instagram de Somos La Matanza

- Jornadas solidarias en el comedor y merendero “Todo por una sonrisa”. Esta actividad fue de carácter colectivo con las organizaciones sociales que forman parte del Programa de Intervención en Barrios Vulnerables del Observatorio Social.
- Capacitaciones a los y las referentes de los comedores comunitarios en los cuales se instalaron las cocinas institucionales sostenibles. También llevado a cabo por el Observatorio social.
- También enmarcado en el Programa de Intervención Comunitaria en Barrios Vulnerables, el Observatorio Social de la UNLaM asiste hace cuatro años a los comedores El Árbol de las Cosquillas, Casa Feliz, Caminito de Colores y Todo por una Sonrisa, de González Catán, y al Centro Comunitario Madres Solidarias, el Comedor Luz de Estrella y el Club Los Leones de la Tribu de Juda, de Isidro Casanova. Estos espacios fueron los elegidos para formar parte del Programa Huella Saint-Gobain, un proyecto focalizado en ayudar a mejorar la calidad de vida de las personas, familias e instituciones, con la colaboración de embajadores que difunden este trabajo. El programa Huella es llevado a

cabo por la empresa Saint Gobain, que es una compañía de desarrollo y comercialización de materiales para la construcción.

Título: Jornada de capacitación e instalación de cocinas colectivas rocket



Fuente: Instagram del Observatorio social de la UNLaM

b) Universidad Siglo 21 (Sede San Justo)

La universidad Siglo 21 es una universidad de carácter privado, fundada en 1995. La misma se extiende en varias ciudades del país y tiene un Centro de Aprendizaje Universitario situado en San Justo, partido de La Matanza. Desde la página web oficial de la universidad se presenta como objetivo principal “brindar un espacio que permita tanto, a la comunidad educativa como general, actuar de manera socialmente responsable en busca de generar un impacto económico, social y ambiental positivo”. Allí también se explicitan las líneas de aprendizaje que prioriza la universidad para el trabajo con la comunidad basadas en la agenda 2030 de la Organización de las Naciones Unidas, entre ellas: “Salud y desarrollo humano”, “Acción por el medio ambiente y energías renovables”, “Acceso a la justicia”, “Soluciones tecnológicas de impacto social”, “Promoción del empleo y el emprendimiento” y “Acceso a la Educación”. Por otro lado, también expreso en la página web oficial de la Universidad, cabe señalar la intención de “formar líderes solidarios, responsables, sensibles a los problemas de los demás, comprometidos con el desarrollo de su país y la inclusión social”.

En esta línea, la extensión universitaria cuenta con dos propuestas: Proyectos Académicos Transversales y Proyectos de Intervención Comunitaria. Los primeros articulan cátedras, organizaciones de la sociedad civil y el Centro de Sustentabilidad

social de la Universidad. El objetivo de estos proyectos transversales es “centrarse en la resolución de lo que llaman demandas sociales reales”. Mientras que los proyectos de intervención comunitaria se basan en el abordaje de problemáticas sociales complejas a partir de la intervención de profesionales de diferentes carreras. Estos últimos, abarcan mayor tiempo de ejecución.

Asimismo, la Universidad Siglo 21 cuenta con un programa de Voluntariado. Este es un espacio coordinado por organizaciones sociales y el Centro de Sustentabilidad social, con el objetivo de que toda la comunidad educativa desarrolle actividades extracurriculares. Lo interesante aquí, es que las líneas de intervención se definen anualmente en alianza con las organizaciones sociales de todo el país. En la página web oficial de la universidad, se menciona que cuando un proyecto de voluntariado se sostiene en el tiempo, se conforman centros permanentes de extensión y algunos de ellos se ubican en los espacios de comedores y merenderos y las actividades en torno a la donación de alimentos, ayudas en su funcionamiento, etc.

Tal como se presentó, en esta primera aproximación por las redes y webs de la Universidad Siglo 21, no se observaron publicaciones sobre actividades específicas llevadas a cabo en la sede de San Justo específicamente. Sin embargo, cabe resaltar que se puede visualizar, al igual que en el caso de la UNLaM, la articulación de los intereses de las universidades, junto con las organizaciones de la sociedad civil y en algunos casos también el de las fundaciones, empresas, obras sociales, entre otras.

A partir de este registro y caracterización de las formas en las que se enmarcan los trabajos de extensión en cada universidad, resulta interesante observar que cada una adopta formas diferentes para llevar adelante estas propuestas, y se enmarcan en distintas áreas de las instituciones. Sin embargo, estas coinciden en la necesaria vinculación entre departamentos y áreas diversas de la universidad para poder llevarlas a cabo. Así se puede ver como algunas actividades de extensión surgieron de la interrelación/vinculación entre distintos departamentos, cátedras, carreras y comunidad educativa en general.

Además, a partir de este registro, se puede definir que en general el trabajo de extensión es compartido entre instituciones diversas, entre ellas asociaciones de la sociedad civil, organizaciones sociales, fundaciones y empresas para el trabajo comunitario. En esta línea, cabe mencionar los aportes de Fuentes (2016), quien sostiene que las universidades utilizan modos diferenciados de búsqueda de legitimidad en los sectores sociales que no acceden a ella. Entre ellos se encuentran los recursos a las ONGs y el vínculo explícito con el mercado, que se produce a partir del establecimiento de alianzas, así como también desde la incorporación de sus

lógicas de ayuda, le definición del perfil de los estudiantes, la adopción del lenguaje de gestión empresarial, sus criterios y prácticas.

En esta línea, retomando los aportes de García Delgado y Casalis (2013), quienes sostienen que en la actualidad “el desafío de la extensión es insertarse todavía más significativamente en los proyectos institucionales para transferir conocimiento y asistir técnicamente al sector público a nivel nacional, provincial y municipal, como así también a las organizaciones de la sociedad civil y a las empresas del territorio”(p.30); cabe problematizar los vínculos/interrelaciones complejas que se tramán entre universidades , organizaciones de la sociedad civil y empresas para el propósito de la función social.

Para finalizar, y tomando en consideración los estudios de Scribano sobre el don, que expresan como el solidarismo produce una pérdida del don en esta nueva religión neo-colonial del desamparo (constituida por el consumo mimético, el solidarismo y la resignación), y frente a las articulaciones institucionales que expresan las intervenciones en los barrios; es preciso preguntarse, si las reciprocidades junto con el don se disipan frente a estas formas de solidaridad emergentes. Allí el solidarismo, que implica “una relación de sutura de las ausencias inscriptas en un sujeto llevada adelante por otro u otros sujetos, que deja indemne los procesos que causan dichas ausencias” (Scribano, 2014: 80), genera la aceptación de los sujetos de ese estado de carencia y la exigencia de ficcionalización de una culpa social sin responsables (Scribano, 2014).

Aproximaciones Finales

Hasta aquí hemos realizado un recorrido sobre la problemática de la alimentación y el hambre, agudizadas por la emergencia de la pandemia por Covid-19 y las modificaciones en el rol social de las extensiones universitarias en nuestro país desde la Reforma. Si bien existen numerosos estudios donde se aborda la relación del Estado con diferentes organismos de la sociedad civil, ONGs, organizaciones políticas, etc a lo largo de la historia argentina, aquí se priorizo el abordaje de las universidades en su formato de extensión, poniendo el eje en el recrudescimiento de la situación de pobreza a partir del Covid-19.

Este escrito nos permite destacar algunas actividades en torno al comer que llevan adelante las universidades, entre ellas donaciones de alimentos a comedores, fabricación de cocinas, donaciones de utensilios de cocina, capacitaciones en relación a la práctica del cocinar, y otras ayudas permanentes a comedores comunitarios. Por otro lado, tal como se mencionó anteriormente, se pudo observar la trian-

gulación del trabajo entre organizaciones sociales, Universidades, empresas y asociaciones civiles en los barrios y la vinculación que se expresa también entre la formación de profesionales, la construcción del conocimiento científico y la intervención comunitaria según las problemáticas del contexto.

Por lo que, este primer acercamiento al trabajo extensionista y las actividades llevadas a cabo en torno a la problemática alimentaria, nos abren caminos para problematizar las actividades de solidaridad desde los espacios de comedores y merenderos, así como también reflexionar en torno a las estrategias de abordaje metodológicas que se requieren para un correcto acercamiento a la cuestión. Asimismo, nos invita a seguir pensando estas vinculaciones entre instituciones, empresas, organizaciones y asociaciones de la sociedad civil que hacen a la complejidad y riqueza del abordaje de las actividades en torno a la problemática alimentaria.

Referencias Bibliográficas:

- Boragnio, A. (2022) Ayuda, solidarismo y bienestar: Sensibilidades en torno a dar de comer en iniciativas populares argentinas durante la pandemia de Covid-19 en Angélica De Sena y Jeanie Maritza Herrera Nájera (Comps.) *Sensibilidades, subjetividades y pobreza en América Latina*(pp. 45-67) 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós
- Castro, J. O. (2015). Breve repaso sobre la última década en materia de extensión en F. Oyarbide y J.O. Castro (Ed.) *Los caminos de la Extensión Universitaria Argentina* (pp.19-31). 1a ed. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa.
- Cortes, R. y Kessler, G. (2013). Miradas sobre la cuestión social en la Argentina democrática (1983-2013). *Cuestiones de Sociología, Volumen 9*, 33-55. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revis-tas/pr.5860/pr.5860.pdf
- García Delgado, D. R. y Casalis, A. F. (2013) Modelo de desarrollo y universidad en Argentina. Análisis crítico y contribución de la extensión universitaria al desarrollo local y regional. *+E*; 3; 24-31. Universidad Nacional del Litoral. Secretaría de Extensión.

- De Castro, J. (1951). *Geopolítica del hambre: ensayo sobre los problemas de la alimentación y la población del mundo*. Remedios de Escalada: De la UNLa - Universidad Nacional de Lanús, 2019.
- De Sena, A. (2020). Pobreza y programas sociales en la Argentina de las últimas décadas en A. De Sena (Ed.) *Vulnerabilidad, pobreza y políticas sociales, abanico de sentidos en América Latina, Europa y China* (pp. 101-145). Clacso
- De Sena, A. (2021). Pandemic, Social policies and emotions in the metropolitan area of Buenos Aires in M. Korstanke and A. Scribano (Eds.) *Emotionality of Covid-19. Now and After. The war against a virus* (pp.125-150). Nova Science Publishers, Inc. New York.
- Díaz, C. V. y Pinedo J. (2021.) Poner en común: reflexiones en torno a un proceso colectivo de sistematización de experiencias extensionistas en C.V., Díaz y J. Pinedo (Eds.) *Poner en común. Sistematización de experiencias de extensión universitaria* (pp.17-30). Ediciones de la FaHCE.
- FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF (2022) *Versión resumida de El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022. Adaptación de las políticas alimentarias y agrícolas para hacer las dietas saludables más asequibles*. Roma, FAO.
- Fresán, M. (2004). La extensión universitaria y la universidad pública. *Reencuentro* (Universidad Autónoma Metropolitana, México), 39: 47-54.
- Fuentes, S. (2016). La extensión universitaria en Buenos Aires: legitimidades y transformaciones recientes. *Ciencia, docencia y tecnología*, (53), 234-267. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S185117162016000200010&lng=es&tlng=es
- Gezmet, S. G. (2015) Evolución histórica-crítica de la extensión universitaria. Proceso de institucionalización de la extensión de la UNC en los distintos momentos históricos en Mario A. Barrientos (Comps.) *Compendio Bibliográfico. Asignatura Extensión Universitaria*, 1-24.
- González González, G.R. (2019). La Responsabilidad social de la universidad: antecedentes, conceptos y retos de la Extensión Universitaria. *Compromiso Social*. Revista de la UNAN-Managua, Extensión Universitaria, N° 1, Año 01. Vol 1, 13-22.
- Herrera Albrieu, M. (2012). *Una mirada sobre la extensión universitaria en Argentina*. Documento de conferencia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/10336>

- INDEC (2022) *Proyecciones por departamento. Población estimada al 1 de julio de cada año calendario por sexo, según departamento.* <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-24-119>
- IERULLO, M. (2009) ¿El fin de los programas de asistencia alimentaria? Los desafíos frente a la bancarización de los programas de asistencia social. *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.* Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
- Ierullo, M. (2011). De bolsones alimentarios, comedores comunitarios y tarjetas para la compra de comida. Dilucidando los caminos de las políticas de asistencia alimentaria en la Argentina, *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, Año 1, No 1 (julio-diciembre 2011), 47-65.
- Mann, M. (2006). El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultados. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, Núm. 5, 1-43. UAM-AEDRI.
- Menéndez, G. (2015) *La extensión universitaria: “Aportes para la construcción de la red de observatorios y cátedras abiertas y/o libres”.* Unión Latinoamericana de Extensión Universitaria ULEU
- Muro, M. y Hoyos, S. (2021) *Asistencia alimentaria en pandemia: el rol de las organizaciones sociales en dar respuesta a la urgencia.* Experiencias en Acción n 8, Territorios en Acción, diciembre 2021. <http://xn--territoriosenaccion-61b.org/las-organizaciones-sociales-hacen-frente-a-la-pandemia/>
- Ortiz-Riaga, M. C. y Morales-Rubiano, M. E. (2011) La extensión universitaria en América Latina: concepciones y tendencias. *Educ.Educ.* Vol. 14, No. 2, 349-366. ISSN 0123–1294
- Pink, S.; Horst, H.; Postill, J.; Hiorth, L.; Lewis, T. & Tacchi, J. (2015). Ethnography in a Digital World in S. Pink; H. Horst; J. Postill; L. Hiorth; T. Lewis & J. Tacchi (Eds.) *Digital Ethnography. Principles and practice* (pp.1-19). United States: SAGE Publishing
- Reyna, M. (2020). La extensión universitaria en emergencia(s). Pensar y trabajar con las comunidades en contextos de pandemia desde la Universidad Nacional del Litoral. +E: *Revista De Extensión Universitaria*, 10(12), 1-4. <https://doi.org/10.14409/extension.v10i12.Ene-Jun.9261>
- Rofman, A.; López Méndez, E. y Rosa, P.C. (2022) Las organizaciones sociales hacen frente a la pandemia: resumen 2021 en M. F. Marcos (Comps.) - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Flacso Argentina.

- Sordini, M.V. (2016). La cuestión alimentaria como cuestión social. Los programas alimentarios implementados entre 1983 y 2001 en Mar del Plata, Argentina. *Revista internacional de trabajo social y bienestar*, N° 5 ,49-58.
- Sordini, M.V (2017). El uso de internet en relación a programas sociales. *Boletín Científico Sapiens Research*, Vol. 7, N°. 2, 2017, 51-64.
- Sordini, M.V. (2020). Hambre, emociones y políticas sociales. *Boletín Onteaiken*, n.30, 1-11. <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin30/onteaiken30-1.pdf>
- Sordini, M.V. (2022). La política del hambre: una emergencia permanente en Argentina. *Rev. Sociol. Polit.*, v. 30,1-19.
- Scribano, A. y Eynard, M. (2011). Hambre individual, subjetivo y social (reflexiones alrededor de las aristas límite del cuerpo). *Boletín Científico Sapiens Research*, Vol. 1 (2), 65-69.
- Scribano, A. y De Sena, A. (2016). Cuerpos débiles: Energías, Políticas alimentarias y Depredación de bienes comunes en P. Henrique Martins y M. De Araujo Silva (Eds.) *Democracia, Pós-desenvolvimento e gestão de bens comuns. Perspectivas da América Latina e do Caribe*, (pp.115-128). Annablume Editora.
- Scribano, A. y Boragnio, A. (2022) The junger games: a look at food interventions in the context of Covid-19 in M. Korstanje and S. Adrian (Eds.) *Emotionality of COVID-19. Now and after. The war against a virus.*(pp. 13-38). Nova Science Publishers, Inc.
- Serna, G. (2007). Misión social y modelos de extensión universitaria: del entusiasmo al desdén. *Revista Iberoamericana de Educación*, 43: 3-25.
- Taborda, S. (2011). *Investigaciones Pedagógicas*. La Plata: UNIPE.
- Tommasino, H. y Cano, A. (2016). Modelos de extensión universitaria en las universidades latinoamericanas en el siglo XXI: tendencias y controversias. *Universidades*, núm. 67, 7-24. Unión de Universidades de América Latina y el Caribe Distrito Federal, Organismo Internacional.
- Tünnermann Bernheim, C. (2012). El nuevo concepto de extensión universitaria y difusión cultural y su relación con las políticas de desarrollo cultural en América Latina. *Anuario De Estudios Centroamericanos*, 4(1), 93–126.
- Varis, P. (2014). Digital Ethnography. *Tilburg Papers in Culture Studies*, no 104. Tilburg University.
- Vinocur, P. Y Halperin, L. (2004). *Pobreza y políticas sociales en Argentina de los años noventa*. CEPAL
- Ziegler, S; Volman, V. y Braga, F. (2021). *Contexto social para el aprendizaje y riesgo de deserción escolar, 1er informe. La interrupción de clases presenciales en los*

barrios populares. Un estudio exploratorio sobre la situación de familias y estudiantes. Argentinos por la educación. Primer Informe.

Páginas webs consultadas:

<https://www.bancodealimentos.org.ar/nosotros/la-pandemia-no-da-tregua-el-numero-de-personas-atendidas-paso-de-168-000-a-426-117-en-un-ano/>

<https://www.iprofesional.com/management/317065-rse-en-pandemia-que-hicieron-las-empresas-argentinas>

<https://www.lamatanza.gov.ar/pelm>